

Movimiento perpetuo



Estamos en el camino. Todo el tiempo. Siempre llegando. Partiendo constantemente. Tantos destinos como puntos de salida. Nosotros. Todos nosotros. Todos nosotros mojados: todas nuestras espaldas mojadas, todos wetbacks, bañados en las aguas de un río en el que nuestros sueños y cuerpos y pasados podrían ahogarse, o en el que podríamos resucitar: nuestro pasado conectado con nuestro futuro. Todos nosotros: "legales" e "ilegales", mexicanos y chicanos, gentiles y judíos, blanco-negro-amarillo-moreno, obrero-clase media-clase alta. Porque todos vivimos en la Edad de la Migración. Y en donde no importa mucho si tú, lector o espectador, te has desplazado físicamente o no.



Porque muchos de nosotros sí lo hemos hecho. ¿Acaso perteneces a la clase media blanca que huyó del centro de la ciudad a los suburbios y después huyó de los suburbios atrapados en la ciudad en busca del majestuoso cielo de Montana? ¿Eres quizá un niño afroamericano cuya familia se remonta, tres generaciones atrás, a una vieja ciudad industrial y el barrio se ha convertido en zona de guerra y tu mamá cree que estarías mejor con tu tía en Luisiana? ¿O miembro de una familia salvadoreña

que llegó a Los Ángeles durante la guerra, tu padre jurando que regresarían tan pronto como desaparecieran los escuadrones de la muerte, pero cómo volver ahora, después de quince años de vivir en Estados Unidos, con hijos que hablan mejor el inglés que el español, un buen trabajo y una casa en el Valle de San Fernando? ¿O eres originario de Michoacán y extrañas tu hogar ancestral después de cada temporada en los campos agrícolas de la provincia norteamericana?

Si no has salido disparado por el nuevo orden económico o por la guerra civil o los conflictos urbanos, aun así te has desplazado: el mundo va hacia ti. Miras CNN y te transportas instantáneamente a cualquier punto del globo donde pase algo, o viajas por el mundo mediante el Internet. Cambias las estaciones del radio y terminas en la India gracias a la estación de World Beat. Pides comida tailandesa, marroquí y argentina en restaurantes donde los cocineros y los meseros son invariablemente mexicanos. Tomas un taxi conducido por un pakistano. Compras un suéter en un puesto callejero atendido por un nigeriano.



No importa dónde estés, quién seas, quién hayas sido en alguna otra era antes de que el planeta comenzara a colapsarse sobre sí mismo (ha habido otras épocas en que la cultura y el comercio cruzaban furiosamente las fronteras, pero nunca en una escala totalmente global). ¿Así que eres un adolescente blanco de los suburbios? Estás conectado culturalmente a la ciudad negra mediante el hip-hop. Una vez fuiste católico, ahora eres un "promise keeper" o un pentecostal. E incluso si eres un simple buga pasado de moda, puedes cruzar indirectamente la frontera sexual a discreción: Ellen personifica el estilo de vida gay una vez a la semana en la televisión en horario estelar.



Los Nuevos Americanos no te llevarán a todos estos espacios culturales, pero te conducirán a través de una gran tajada del torbellino migratorio. Joseph Rodríguez y yo, durante el último año y medio, hemos estado siguiendo a los trabajadores migrantes desde México -la mayoría de ellos de Cherán, Michoacán- mientras van y vienen de su terruño a sus nuevas casas en los Estados Unidos. No nos interesa si esta gente tiene "papeles" o no; algunos los tienen, otros no. Dejemos a los políticos discutir las políticas migratorias: ellos creen que pueden legislar contra las fuerzas de la cultura y la economía mundial.



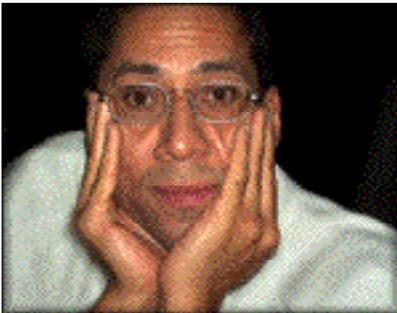
(*The New Americans*) porque creemos que los migrantes le están diciendo a los "nativos" en qué se están convirtiendo y porque, desde nuestra perspectiva, los migrantes -los nuevos americanos- encarnan todo lo que es ser americano en el más extenso sentido de la palabra, su sentido continental. En realidad el título se lo debemos a Joseph Rodríguez, extraordinario y fiel amigo y magnífico fotógrafo documental, con quien hice un viaje a través de la Unión Americana en busca de las historias de los migrantes de origen mexicano que en los últimos años se han regado por todo el país, desde las grandes urbes sobre las costas hasta los pequeños pueblos del centro.

A principios de este año, en Carolina del Norte, cierta noche después de una agotadora travesía manejando a través de las montañas Smokey, nos hospedamos en un motel y tuvimos un pleito por alguna tontería, o por todo: peleando como viejos amantes hartos de nuestras respectivas e irritantes idiosincrasias. Nos gritamos en el estacionamiento mientras los jardineros mexicanos nos miraban curiosos, trabajando duro para mantener verde y bien podado el césped de ese motel para agentes viajeros y familias clasemedieras en sus modestas vacaciones.



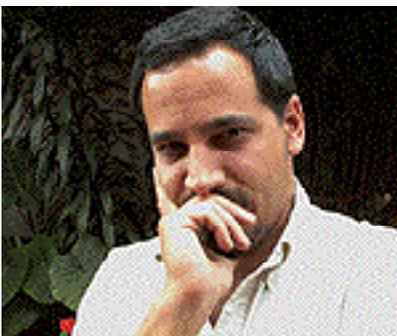
Joe se retiró en silencio. Regresó unas horas después de haber estado en Borders Books (sí, también en las llanuras de Carolina toman expresos y compran literatura), con un ejemplar de *The Americans*, de Robert Frank, introducción de Jack Kerouac. Era como un regalo de reconciliación. En la portadilla Joe escribió una dedicatoria: "Para Rubén: una ocasión importante para ver los Estados Unidos otra vez."

Así, cincuenta años después de que Robert Frank tomara sus fotos y Kerouac escribiera sobre un país dinámico e indolente, segregado, pobre y ensimismado e imposiblemente enorme y diverso, y casi sesenta años después de que Walker Evans y James Agee (*Let Us Know Praise Famous Men*) revelaran una parte de esta nación (los agricultores en los tiempos de la Gran Depresión), indispensable si queremos entender los cambios que se gestaban entonces, Joe y yo estábamos en el camino, tratando de ver el país desde estas nuevas encrucijadas. Que los dioses de la literatura y la fotografía nos perdonen si parecemos un tanto pretenciosos, pero la nuestra es una historia que merece ser contada.



convirtiera en este proyecto.

Debo decir que cuando comencé este proyecto al mudarme a la Ciudad de México, en febrero de 1996, no pensé que estaría escribiendo sobre "América" (trataba más bien de escribir un libro sobre los cambios en México) ni que estaría en Raleigh, Carolina del Norte, en mayo del 97 o en Cherán, Michoacán, en junio del 96... o en Nogales, Arizona, o en Warren, Arkansas, o en Watsonville, California, o en Washington, D.C. Pero el camino se abría ante mí, gracias a la gente que conocía, y no tenía más remedio que volverme el camino mismo y dejar que el camino se



Los nuevos americanos es un trabajo que se difundirá por distintos medios. Publicaré un libro a fines de 1998, con fotografías de Joe; aparecerán numerosos artículos en revistas y diarios en los próximos meses, también con fotos de Joe; habrá programas en "All Things Considered", de la Radio Pública Nacional; y también esto que están viendo ahora: una "exhibición" de parte de nuestro trabajo en proceso.

Pero esto es sólo el comienzo de la parte que corresponde a Zonezero. Hemos recibido una beca de la Fundación Rockefeller para seguir colocando nuestro trabajo en Internet, en este sitio. Trataremos de replicar, tan "virtualmente" como sea posible, una nueva serie de viajes de

investigación a fines de la primavera de 1998. Joe, provisto de una cámara digital, y yo de una computadora y un módem, enviaremos "despachos" desde varios lugares y participaremos en charlas en vivo con todos los interesados en las cuestiones que abordaremos en nuestro documental. Esperamos que nos acompañen. Manténganse en sintonía para las actualizaciones y las charlas.

¹Promise Keeper: un grupo cristiano es los Estados Unidos conformado exclusivamente por hombres, en su mayoría anglosajones.